ILUSTRACION ARTÍSTICA

AÑO I BARCELONA 5 DE NOVIEMBRE DE 1882 NUM. 45

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL, por J. R. y R.—NUESTROS GRABADOS. —ORIGEN DEL MUSEO DEL PRADO DE MADRID *(Vindicacion de Fernando VII)*, por D. Pedro de Madrazo.—LO QUE HAY DENTRO DE UN VIOLONCELLO, por don J. Ortega Munilla. —LAS CANCIONES POPULARES RELIGIOSAS, por D. Ginés Alverola.—NOTICIAS GEOGRÁFICAS.

GRABADOS.—FAMILIA MENUDA, cuadro de Antonio Rotta.—EN EL HAREM, cuadro de A. Bida.—DAR DE COMER AL HAMBRIENTO, cuadro de Alfonso Bodenmuller.—ESTATUA DE G. B. BODONI, EN SALUZZO, por Ambrosi.—PUNTO DE REUNION, dibujo de G. Diez.—Lámina suelta.—MUERTE DE GUILLERMO DE ORANGE, cuadro de G. Lindenschmit.

LA SEMANA EN EL CARTEL

D. Juan Tenorio no podia faltar, debia venir como todos los años con el mes de noviembre envuelto en el humo de las castañas asadas. ¿En qué teatro de España no se representa este famoso drama que ha dado á Zorrilla tanta popularidad y tan pocos cuartos? Sabido es

FAMILIA MENUDA, cuadro de Antonio Rotta

(c) terio de Cultura 2006

que allá en sus mocedades el celebrado poeta vendióse este tesoro por un mísero plato de lentejas. ¿Quién es capaz de adivinar las raras preferencias de ese sér híbrido y caprichoso que se llama público? Por obra y gracia del público *D. Juan Tenorio* durante dos dias al año, reina sin contraste sobre la escena española y no hay quien lo destrone. El ilustre Ayala lo intentó en vano; el mismo Zorrilla hizo de su drama una zarzuela, y el público apegado á la tradicion, se negó á admitirla.

Mala semana para estrenos: pues sucede con el *Tenorio, que no hay dramas para él.*

En quince minutos, se titula un gracioso juguete de Lastra, estrenado en *Variedades.*—Con la *Felisa* de la comedia de Blasco *Soledad*, ha reaparecido en escena la simpática Tubau. Como *Felisa* es un tipo catalan y la aventajada actriz nació en Cataluña, hace de este personaje una verdadera creacion.

La representacion de *La Africana* en el *Teatro Real*, ha valido un nuevo y grande triunfo á Masini y á la Teodorini.—D. Pedro Calderon de la Barca, en su comedia de enredo *El escondido y la tapada*, puesta en el *Español*, asombró al público con esa desenvuelta gallardía que resiste el influjo de los gustos pasajeros y triunfa de los siglos.

En el *Teatro Cervantes* de Sevilla se ha estrenado un drama en prosa titulado *La Duda*, original de los señores Escudero Perosso y Velilla, conocidos ya, el primero por varias comedias y el segundo por algunos dramas que ántes dieran á la escena, si bien que separadamente. *La Duda*, aunque escrita hace ya algunos años, entra de lleno en el género que Echegaray ha puesto en boga, abundando en escenas grandiosas y notables efectos dramáticos.

Lisboa ha recibido con inmenso entusiasmo á los concertistas austriacos Popper, el primer violoncelista contemporáneo, Emilio Sauret, notabilísimo violinista, discípulo de Beriot, y Cárlos Stasny, discípulo predilecto del gran Rubinstein: completan el cuadro de los concertistas cuatro hermosas cantantes alemanas. De Lisboa irán á Madrid, y es muy probable que tan distinguidos concertistas no salgan de la Península sin hacer una visita á Barcelona. En la *Alhambra* de Madrid trabajará dentro de poco la niña Gemma Cuniberti, actriz dramática en miniatura, de una precocidad tan sorprendente, que los primeros autores italianos han escrito obras exprofeso en que esta niña figurara, y las celebridades de la escena, como la Ristori, la Tessero, la Pezzana, la Marini y la Marchi se honran contándose en el número de sus admiradoras.

Los genoveses han colocado una lápida conmemorativa en la casa donde nació el gran artista Paganini.

En Voghera, pequeña ciudad de Italia, se ha estrenado una ópera del maestro Palminteri que lleva el título de *Arrigo II.* La música agradó bastante.

La *Argentina* de Roma á los pocos dias de inaugurarse la temporada tuvo que cerrar sus puertas. No le valió para salvarse el estreno del baile *La sílfide á Pekino*, pues quien se largó á Pekin no fué la sílfide, sino la empresa. Y como quiera que existian conexiones entre este teatro y la *Scala* de Milan, hablándose de espectáculos combinados y de artistas comunes, de aquí que no faltan ahora recelosos que dirijan la vista con temor sobre la primera escena lírica italiana, que aún no ha dado comienzo á sus tareas.

Pasemos rápidamente sobre los teatros alemanes. La Opera de Leipzig se inaugurará en breve con el *Benvenuto Cellini* de Berlioz, á cuya produccion sucederán *Russland y Ludmilli* de Glinka, *Das Kätschen von Heilbronn* de Reintaler y *Los Macabeos* de Rubinstein.—El *Stern'sche Gesangverein* de Berlin principiará sus veladas con un gran concierto en honor de Mendelssohn, ejecutándose luégo *Odysseus* de Max Bruch y *Judas Macabeo* de Hændel.

La nueva opereta de Millæcker *La doncella de Belleville* se ha estrenado con éxito en el teatro *Federico Guillermo* de Viena. No ha sido menor el que ha obtenido en el de la *Opera* de la propia ciudad un aparatoso baile de Doppler titulado *Melusine*, en el cual se reproducen con mucho acierto los conocidos cuadros de Max von Schwindt, representando diversos episodios de la famosa é interesante leyenda germánica que lleva el mismo nombre.

Jorge de Hohenzollern, príncipe aleman, próximo pariente del emperador Guillermo, ha hecho representar en el *Teatro de Dusseldorf* un gran drama histórico, *Alexandros*, cuyo protagonista es el famoso conquistador macedonio. El público llamó al autor á la escena arrojándole tres coronas.

En verdad que si los príncipes alemanes continúan por este camino frecuentando el trato de las musas, á los autores no les quedará más que un remedio: hacerse príncipes.

Uno de los directores del *Teatro de la Moneda* de Bruselas, M. Stoumon, músico inteligente y empresario experto, tiene todos los años la costumbre de poner un baile de su composicion. El de este año se titula *Las Sorrentinas*, ó como si dijéramos *Las hijas de Sorrento*, y es una vistosa mezcla de escenas campestres y mitológicas, sazonadas con música fácil y agradable, y un aparato de muy buen efecto, produciéndolo principalmente una fuente maravillosa realzada con los destellos de la luz eléctrica. Esta nueva produccion coreográfica fué recibida con aplauso.

El acontecimiento de Paris es el estreno en el *Gimnasio* de la última produccion de Octavio Feuillet, *Una novela parisiense*, que por su contextura y por su desarrollo es más bien una novela que un drama propiamente dicho. Carece de finalidad y de objeto, y es la casualidad ó el capricho del autor lo que informa el curso de los sucesos que transcurren en los cinco actos de la obra. Narrar su argumento seria por lo mismo tarea larga, aunque no enojosa, por cuanto Feuillet tiene, entre sus dotes de autor dramático, el no despreciable de saber interesar al público, y esto lo ha logrado en la presente ocasion, como tantas veces.

El público sigue con atencion profunda el proceso de la obra y pasa como sin advertirlos convencionalismos que no resisten el análisis, seducido por la viveza de los personajes y la naturalidad magistral del diálogo. El desenlace de esta obra *sui generis* humedeció muchos párpados, á favor de la emocion que despierta.

Feuillet no ha alcanzado un triunfo literario; la crítica se muestra con ella bastante severa; pero el teatro se llena todas las noches y la empresa realiza ingresos desconocidos en el *Gimnasio*.

En *Menus Plaisirs* y con el título de *Rue Boulean*, se ha estrenado una produccion de MM. Ferrier y Vast Ricouard, que por demasiado pálida no entra en los dominios de la caricatura y por su pensamiento chocarrero no puede clasificarse entre las comedias.

La Croizette, que reemplazó á la Sarah Bernhardt en el *Teatro francés* se ha despedido de sus consocios, alegando que su salud algo quebrantada la obliga á retirarse de la escena. Es una verdadera pérdida para la escena francesa.

Una noticia en cierto modo de sensacion: la Nilsson á su regreso de América, dejará, segun dicen, las tocas de la viudez. El favorecido con la mano de la hermosa diva es un compatricio nuestro bastante conocido en los círculos políticos y literarios de Paris, D. Angel Vallejo Miranda, antiguo agregado á la embajada española.

Una frase cruel de Rossini.

Un compositor bisoño hízole oir una *romanza sin letra*, pidiéndole su parecer.

—Veo, en efecto, que su romanza no tiene letra, dijo el autor del *Barbero*, pero en fin, si á lo ménos tuviera música.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

FAMILIA MENUDA, cuadro de Antonio Rotta

Así ha titulado su cuadro el distinguido pintor veneciano, comprendiendo bajo un mismo y expresivo título á los polluelos que acaban de romper el cascaron y á los rapazuelos que á fuerza de entusiasmo y de cariño malograrán seguramente gran parte de la pollada. Los arranques de amor de las criaturas son á veces tan impetuosos como temibles, y conociéndolo así la inquieta llueca observa con recelo las demostraciones de afecto que la niña prodiga á uno de sus hijuelos. Por lo demás, el cuadro de Rotta es un juguete, pero juguete lindísimo y de agradable carácter campestre.

EN EL HAREM, cuadro de A. Bida

Los harems orientales ya no tienen secretos para los europeos, porque los han visitado distinguidas escritoras de distintas nacionalidades, que han descrito detalladamente esas jaulas doradas donde los ricos musulmanes guardan para su recreo mujeres más ó ménos bellas, pero todas envilecidas por su destino, su ninguna instruccion y su género de vida. Es natural que para hacerles esta ménos enojosa, para disipar en parte el terrible tedio que su constante encierro las causa, procuren proporcionarlas alguna distraccion, y en especial, las del canto y de la danza. Nuestro grabado representa una de estas danzas ejecutadas por mujeres asalariadas, que contemplan las mujeres del sultan tomando su café ó fumando sus pipas turcas, miéntras su señor dirige desde una galería una mirada paternal y satisfecha sobre aquella escena.—El autor de este cuadro ha viajado bastante por Oriente, y aunque no haya penetrado en un harem, conoce los trajes, fisonomías y costumbres de aquellos países.

DAR DE COMER AL HAMBRIENTO, cuadro de Alfonso Bodenmuller

El asunto que ha escogido el distinguido artista para su cuadro revela tanta sencillez como ternura. Una niña, guiada por la mano de su hermosa y benéfica madre, da su primer paso en la práctica de la más sublime de las virtudes, la caridad, presentando personalmente una taza de nutritiva sopa á la mísera y demacrada madre que, falta de todo recurso para poder criar á su hijuelo, llama á la puerta de las personas acomodadas solicitando una limosna. ¡Bien hayan las madres que así comprenden su sagrada mision inculcando en sus hijas el deber de ejercer actos de beneficencia con agrado, de buena voluntad y sin ostentacion! Sobre ellas caerán las bendiciones del cielo como parecen caer sobre la madre y la hija de nuestro cuadro las de la pobre mujer á quien tan caritativamente socorren.

ESTATUA DE G. B. BODONI, en Saluzzo, por Ambrosi

Nuestro siglo, calificado de sobrado material y positivo por los que no se toman la molestia de comparar las épocas históricas, puede sin embargo reclamar el mérito de ser bastante más justo y equitativo que la mayor parte de los siglos anteriores. Hasta nuestros tiempos, y con muy contadas excepciones, sólo se erigian estatuas á la memoria de los conquistadores, de los reyes y de algun personaje más notable por lo que destruyó que por lo que creó: hoy ya se comprende que se debe tambien tributar esta honra á los hombres que han descollado por su inteligencia, su constancia en el trabajo y sus esfuerzos por elevarse sobre el comun de las gentes, y así lo ha hecho la ciudad de Saluzzo en Italia honrando con un bello monumento la memoria de G. B. Bodoni, hombre de carácter entero y admirable, que no pudiendo por falta de medios continuar la carrera artística que en un principio abrazara, se consagró al arte tipográfico con tanto amor y genio tal, que se hizo digno de que los extranjeros le llamaran *el príncipe de los tipógrafos modernos*, pues con su talento y sus estudios elevó dicho arte en su patria á una altura jamás imaginada.

La estatua, obra de Ambrosi, es de aquellas que obligan á detenerse á contemplarlas, por su acabada ejecucion, y por representar perfectamente el tipo enérgico del hombre reflexivo que no da entrada en su mente sino á elevados pensamientos y sérias preocupaciones.

PUNTO DE REUNION, dibujo de G. Diez

En muchos puntos del extranjero hay bosques y terrenos acotados donde descuella una casita habitada por el guardamonte, y que sirve de punto de reunion para emprender las grandes cacerías. Allí acuden los criados con las jaurías, los palafreneros, ojeadores y demás ayudantes, y allí se congregan despues á los ecos de la trompa las personas invitadas para diezmar á los selváticos habitantes del bosque.

Tal es la escena en que se ha inspirado el pintor Diez para trazar con diestro lápiz el dibujo que representa nuestro grabado.

MUERTE DE GUILLERMO DE ORANGE, cuadro de G. Lindenschmit

Diez y seis años hacia que Guillermo de Nassau, príncipe de Orange, llamado el Taciturno, venia siendo el adversario más temible de la dominacion española en los Países Bajos, el alma de la rebelion flamenca contra Felipe II, á la sazon el soberano más poderoso de Europa, cuando el arma asesina de Baltasar Gerard puso fin á sus dias, triste resultado del fanatismo religioso que jamás debiera apelar al crímen para librarse de un enemigo. El asesino estuvo abrigando seis años, segun confesion propia, aquel designio, y habiendo logrado proveerse de cartas que M. Caron le dió para el príncipe, anunciándole la muerte del duque de Anjou, se le presentó con ellas en Delft en ocasion de hallarse á la mesa. Al levantarse el de Orange y pasar á su aposento, le disparó Gerard un pistoletazo al corazon, y atravesósele de manera que cayó en el acto y espiró á los pocos instantes. El asesino huyó por una puerta falsa, pero cogido y puesto á cuestion de tormento, fué condenado á muerte, atenaceado y descuartizado.

Tal es el sangriento episodio que representa el cuadro de Lindenschmit, en el que son de admirar la agitacion, el horror, el estupor y la desesperacion expresadas con acierto en los rostros y actitudes de los deudos y servidores del asesinado príncipe.

ORIGEN DEL MUSEO DEL PRADO DE MADRID

Vindicacion de Fernando VII

Propóngome escribir un libro, exclusivamente de bellas artes, que ha de llevar el título de *Suum Cuique*, y uno de sus capítulos será la vindicacion del rey Fernando VII, monarca bajo muchos conceptos agraviado por la historia contemporánea, y verdadero Mecenas de los artistas.

Daño inmenso ha causado á su memoria un pedantesco centon que bajo el nombre de Manual para los viajeros en España (*Hand book for travellers in Spain*) redactó el inglés Mr. Ford hace muchos años el acreditado editor Mr. John Murray. Esta obra es todavía el *vade mecum* obligado de todo viajero británico en nuestra península: su propagacion es inmensa: de ella se hacen con frecuencia nuevas y copiosísimas ediciones; no nos envia la nebulosa Albion *touriste* alguno, masculino ó femenino, que no traiga bajo el brazo el voluminoso *Hand book* de Murray; y aunque han desaparecido de las reimpresiones últimas, gracias á las correcciones de escritores ménos apasionados, muchas de las grotescas especies que contenia la edicion de 1847, que era una verdadera bomba Orsini, considero indispensable aprovechar todas las ocasiones posibles de rectificar la pública opinion, tan extraviada respecto de los hechos de aquel infortunado rey, que en el terreno de las artes fué inhumana-

(c) Ministerio de Cultura 2006

mente calumniado por el extravagante Ford, el cual, al tratar de la fundacion del Museo de Pintura y Escultura del Prado, no tuvo empacho de estampar las siguientes líneas: «Para merecer Fer» nando VII de los escritores españoles el renombre » de *Augusto*, no hizo más que condescender con » los deseos de su esposa doña María Isabel de Bra» ganza, siendo él, por su parte, el *godo más inestético* » de cuantos han fumado tabaco.»

***

Al desaparecer de España el gobierno del rey intruso, tan aborrecido de nuestro pueblo, nos dejó el gérmen de muy buenas instituciones administrativas que, aunque sofocadas por de pronto, habian de retoñar en lo venidero, y las memorias de algunas innovaciones encaminadas á fomentar y propagar ese fecundo amor á las artes de lo bello que tan apacibles formas imprime en la vida de los pueblos aptos para sentirlas. Entre estas memorias figuraba la del Museo que habia empezado á formar el rey José Bonaparte con los cuadros de los conventos que, por vía de ensayo de una desamortizacion eclesiástica prematura, suprimió en Madrid. Fuese recuerdo de aquel embrion de Museo, en cuyos preliminares sorprendió al francés la rota de Vitoria, fuese sugestion espontánea debida á la oportunidad del tiempo, que suele traer todas las cosas á su sazon, segun el carácter y modo de ser de cada país, ello es que la resolucion de formar en la capital del reino un Museo de cuadros selectos de todas las escuelas de Europa, vino á insinuarse reinando Fernando VII, allá por los años de 1816, cuando aún estaba sin cerrar, respecto del tesoro artístico de España, la brecha abierta en la fortaleza del antiguo régimen borbónico por las medidas revolucionarias del gobierno invasor.

La primera idea de formar en la capital de la Península un Museo con los bellos cuadros que poseia la Corona, parece apuntada por don Felipe de Guevara en los *Comentarios de la pintura*, que dirigió á Felipe II. Hablando en su dedicatoria al rey de la utilidad que presta la contemplacion de las obras artísticas, le dice: «La Arquitectura las apo» sentará (á la Pintura y á la Escultura) como ellas » merecen, en lugares donde puedan ser vistas y » alabadas, que á mi parecer la Pintura y Escultura » tienen en esto la propiedad que Boecio dice que » tienen las riquezas, las cuales juntas y encubiertas » no son de ningun fruto ni efecto, sino es cuando » se dividen y reparten: y así las pinturas encubier» tas y ocultadas se privan de su valor, el cual con» siste en los ojos ajenos y juicios que de ellas hacen » los hombres de buen entendimiento y buena ima» ginacion, lo que no se puede hacer sino estando en » lugares donde algunas veces pueden ser vistas de » muchos.»—Reinando Cárlos III indicaron las ventajas que resultarian á las artes de la reunion de todos los buenos cuadros de los Palacios Reales, así don Antonio Ponz en su *Viaje de España*, como Mengs en sus escritos publicados por Azara. Pero la idea no habia aún llegado á su sazon.

Su rápido y feliz proceso cuando se presentó su oportunidad, los afortunados trámites que recorrió en su ejecucion, merecen salir del olvido, en cuyo insondable golfo se hallan á punto de caer por la paulatina desaparicion de los testigos presenciales de aquellos hechos.

***

La *forma* primera que tomó esa *idea*, fué acaso debida á la Real Academia de San Fernando. En efecto; en el referido año 1816, elevó el vice-protector de este instituto artístico al rey Fernando VII una representacion pidiendo, entre otras cosas, «que para completar una coleccion de originales de » todas las escuelas, de autores españoles y de los » extranjeros más célebres, se sirva S. M. mandar » que [illegible]r pintor de Cámara, don Vicente Lo» [illegible]ca todas las pinturas existentes en la » Academia, y luégo proponga á S. M. las obras que » falten y las pinturas con que podrian suplirse, de » las pertenecientes á S. M., que no sean necesarias » en los reales palacios ó en los parajes donde exis» tan: cuyos cuadros se entreguen bajo inventario » á la Academia, quedando su propiedad en el Real » Patrimonio, y variándose sólo su colocacion desde » donde están á la Real Casa que ocupa la Aca» demia.»

Es de notar que este pensamiento se anunciaba al recibir la Academia en depósito 57 cuadros de autores clásicos españoles que devolvia el gobierno francés de la Restauracion en cumplimiento del célebre tratado de Paris de 1814. Dichos cuadros habian sido remitidos por el rey José á su hermano Napoleon para que figurasen en el naciente Museo que á orillas del Sena llevaba el nombre del glorioso Emperador. Al regresar los asendereados lienzos de su aventurada correría, suponemos que los dignos académicos de honor y profesores que veian con júbilo devuelto á España aquel tesoro, donde venian obras inapreciables de Murillo, de Ribera, de Cano, de Zurbarán, de Rizis y de Cabezalero, no dejarian de concurrir á la apertura de los cajones portadores de tales joyas. Hizo la solemne entrega el teniente coronel don Nicolás Minuissir, ayudante de campo del general don Ricardo de Alava, embajador nuestro en Paris, y los recibieron, prévio reconocimiento y cotejo con la lista del envío que conservaba la Academia en sus archivos, el vice-protector de ésta y su secretario don Martin Fernandez de Navarrete. Concíbese que surgiera en aquel dichoso instante en la mente del ilustrado vice-protector la idea de formar en la Academia de San Fernando, con tan precioso núcleo, una pequeña y selecta galería, museo ó pinacoteca, llámese como se quiera.

El rey, verdadero amante y protector de las artes y de los artistas, digan lo que quieran los injustos y apasionados detractores de su memoria en esta materia, á la cabeza de los cuales pongo el desatentado Mr. Ford que la ultrajó llamándole sin asomo de razon *godo inestético*, aprobó el pensamiento: y habiéndose comunicado por la oficina correspondiente las órdenes oportunas, el pintor don Vicente Lopez, puesto de acuerdo, segun en ellas se prevenia, con el conserje de Palacio, extendió una nota de 16 cuadros, en que se incluian lienzos tan notables como *La bendicion de Jacob* de Ribera, *Anunciacion* de Murillo, varios *retratos* de Velazquez, y dos cobres de *trofeos militares* de D. Teniers: obras que inmediatamente fueron entregadas á la Academia.

Por aquel mismo tiempo, á excitacion del coronel de artillería don Juan de Montenegro, á quien distinguia el rey con una estimacion muy merecida por sus relevantes prendas, llevábase á cabo en Palacio una reforma encaminada al propio objeto de que los amantes de las artes disfrutasen de los tesoros acopiados por la Corona de España. Sacábanse á las galerías del majestuoso edificio construido por Sacchetti, los cuadros hasta entónces aprisionados en las régias estancias: con lo que ya revestian ciertas apariencias de Museo aquellas galerías de monótonas y desnudas paredes.

Si no fueron estas las primeras tentativas, no sabemos qué actos prepararon la formacion de nuestra gran Pinacoteca del Prado.—Supónese generalmente, y nosotros mismos lo hemos repetido con involuntario error en otras ocasiones, que la idea de la formacion del Museo fué sugerida á Fernando VII por su segunda mujer, la reina doña María Isabel de Braganza. Hasta hay obras de arte que parecen perpetuar esta tradicion: tal es un retrato de cuerpo entero de la expresada señora, con espacioso fondo, donde se halla reproducido en lontananza, á que se abre paso la vista por una ventana abierta, el edificio del Museo, hácia el cual señala con la diestra mano la augusta retratada, teniendo la izquierda puesta sobre un velador en que está extendido el plano del monumento. Pero hoy debemos decir con sinceridad que no hemos hallado un solo papel en que semejante especie pueda fundarse, si bien hay algun documento, que oportunamente citaremos, con el cual se demuestra que aquella inteligente reina coadyuvó con gran generosidad á la empresa, despues de iniciada por su marido Fernando VII.

Sea quien fuere el verdadero autor de tan útil pensamiento, algo referente á él bullia quizá en las altas regiones, y algo debió traslucirse fuera de España, cuando Cárlos IV, que formaba á la sazon su pequeña é interesante Pinacoteca en Roma, dirigiéndola los profesores don Juan de Ribera y don José de Madrazo, comisionaba en aquel mismo año 1816 á un don Lorenzo Martinez Viérgol, vecino de Madrid, para que reclamase varios cuadros de los Palacios de esta corte y de Aranjuez que le pertenecian privadamente, y que á la cuenta no queria ver confundidos con los de la Corona. Tal vez se proponia el rey padre, que pasaba sus dias en la ciudad de los Césares ideando palacios y galerías, enriquecer con ellos su nueva Pinacoteca de San Alejo, ó las paredes del Palacio Barberini, su residencia habitual.

De todas maneras, corresponde al año 1816 la idea matriz de la fundacion que nos ocupa, y la hallamos textualmente anunciada en una adquisicion de cuadros y dibujos de Bayen, que en 16 de mayo hizo el rey por consejo—no muy acertado—y por eleccion de su primer pintor de Cámara don Vicente Lopez, en cuyo expediente se expresó ser *para el Museo* aquellos objetos. El pensamiento, pues, nació acabado y perfecto, comprendiendo además de los cuadros, los dibujos originales de los buenos autores; y si algo hubo de deplorable en los orígenes, fué la ejecucion, porque se gastaron con dicho motivo 25,195 reales vellon en comprar cuatrocientos setenta y tres papelotes de amanerados dibujos y varios lienzos de verdadera morralla, entre los cuales sólo merecian indulto de la pena capital, que debió aplicarse á todos, una *ascension del Señor* (cuadro n.° 643 del actual catálogo) y el *boceto para la cúpula de Santa Engracia* de Zaragoza.

Vivia en la corte un personaje distinguido por su elevada jerarquía social y por su buen gusto en materia de bellas artes: era el marqués de Santa Cruz. Este dignísimo prócer habia sido elegido por el rey para dirigir en todo lo gubernativo y económico el naciente Museo. Habíase escogido definitivamente para instalar esta nueva dependencia el vasto y noble edificio mandado construir por Cárlos III á su arquitecto mayor, don Juan de Villanueva, para Museo de ciencias naturales, en el Prado de San Jerónimo, edificio que no terminado bajo aquel monarca, ni tampoco bajo el turbulento reinado de su sucesor, se hallaba en el más deplorable abandono desde la retirada de los franceses, que lo habian ocupado para objeto bien opuesto al del pacífico instituto que motivó su ereccion.—Su capacidad y situacion, convenientes al enemigo para almacenar máquinas y efectos de guerra, ocasionaron multitud de deterioros en su fábrica, que completó la sustraccion de todo su emplomado. Descubierto y abandonado á la intemperie en los ocho años de 1808 á 1816, reconcentrándose las lluvias en sus bóvedas, quedaron arruinadas la mayor parte de estas en todos los pisos, y la misma suerte hubieran sufrido las restantes á no fijar Fernando VII sus miradas en tan hermoso edificio para destinarlo á museo de bellas artes. La empresa de reparar sus ruinas fué valuada en siete millones de reales, y para llevarla á cabo señaló el rey de su bolsillo secreto 24,000 reales mensuales, que satisfizo puntualmente en medio de las escaseces que experimentó la Casa Real en los años sucesivos, con más otras sumas cuantiosas de la misma procedencia, que sin intermision regaló y se invirtieron en la reparacion de las cubiertas y en la reconstruccion de las bóvedas hundidas. Además de destinar estos recursos á la habilitacion del edificio, resolvió el rey, á propuesta del referido marqués de Santa Cruz, que se continuasen pagando por la tesorería general de la Real Casa los gastos que ocurriesen en la traslacion de los cuadros desde los palacios y casas de campo al Museo; que se considerase la nueva Galería de pinturas como dependencia de Palacio, con lo cual los precitados fondos no quedaban afectos á atenciones del personal ni del material del nuevo establecimiento; que en consecuencia el primer pintor de la Real Cámara quedase encargado de la conservacion de los cuadros de la galería, como si estuviesen en palacio, poniendo á su disposicion los dos ayudantes que al efecto se le daban, pagados como hasta entónces, y abonándoseles sus gastos por la misma tesorería de la Casa Real; y que se considerasen como criados de Palacio el conserje y los dos porteros del Museo, pagados asimismo por aquella Tesorería, sobre la cual habian de pesar además todos los gastos *extraordinarios*. Sacamos estos datos de documentos de los archivos de Palacio y del Museo, nunca hasta ahora publicados; pero la tradicion merece tambien algun crédito, y es fama que la reina doña María Isabel de Braganza, grandemente aficionada á la pintura, hizo renuncia por su parte en favor de las obras del Museo, de la pension que por razon de *alfileres* tenia consignada sobre la renta de correos.

Habiendo hecho presente el marqués de Santa Cruz á la Mayordomía Mayor que para la conduccion al Museo de los cuadros que se eligiesen del Real Palacio y demás Casas Reales, era menester que se diese órden á todos los conserjes de dichos Reales Palacios para que los entregasen, á medida que se les fuesen pidiendo, al primer pintor de Cámara ó á las personas que éste comisionase, quedando nota de ellos en la Veeduría segun se fuesen facilitando; el rey, conforme con esta peticion, mandó á principios del año 1818 circular los oportunos traslados á los empleados referidos. El conserje del palacio de San Lorenzo ofició que quedaba enterado y previno á la Mayordomía Mayor en 22 de abril, que no existian allí más que los seis lienzos estropeados de la *batalla naval de Lepanto*, de Lúcas Cambiaso (1), por haber los franceses extraido todos los demás cuando se llevaron los del antiguo monasterio.—El veedor general de la Real Casa, D. Ignacio Solana, por su parte, haciéndose cargo

(1) Estos lienzos se hallan hoy colocados en la galería baja de aquel Palacio, donde los mandó colgar en 1855 D. Martin de los Heros.

isterio de Cultura 2006

EN EL HAREM, cuadro de A. Bida

(c) Ministerio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006

MUERTE DE GUILLERMO DE ORANGE, CUADRO DE G. LINDENSCHMIT

(c) Ministerio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006

DAR DE COMER AL HAMBRIENTO, cuadro de Alfonso Bodenmuller

terio de Cultura 2006

de otra peticion del mismo marqués de Santa Cruz, dirigida á que se le pasasen todos los inventarios de pinturas del Palacio de Madrid y Sitios Reales, dió informe, cuyo resúmen es: que no existian documentos oficiales completos en que se consignasen las alteraciones ocurridas en la riqueza artística de dichos Reales Palacios despues de la formacion del Inventario general de 1794; que sólo podia remitir una copia del inventario de los cuadros que debian existir en el Palacio de Madrid, sin incluir en él las pinturas de la dotacion del Retiro que el conserje de este Sitio, D. Lorenzo Bonavía, habia sacado del Palacio de Buena Vista, á donde las habian llevado los franceses; que tambien remitia otra copia del inventario de los cuadros de San Ildefonso formado en 1814; que para facilitar al marqués de Santa Cruz todos los datos posibles, los habia pedido á los conserjes y encargados de todos los Palacios y Casas de Campo, de cuyas contestaciones resultaba que el único Sitio Real donde habia coleccion importante, despues de la de San Ildefonso, era Aranjuez, pero allí no se conservaba inventario alguno; que el conserje del Palacio del Escorial habia remitido en 1814 una nota, formada de memoria, de los cuadros que recordaba haber existido así en dicho palacio como en el monasterio ántes de la guerra de la Independencia, y que esperaba informes de los conserjes de la Zarzuela y de la Quinta del duque del Arco.—En vista de este resultado tan poco satisfactorio, mandó el rey en 5 de abril de este año 1818 que todos los conserjes de los Palacios y Casas de Campo formasen sus inventarios respectivos con asistencia de dos facultativos nombrados por D. Vicente Lopez, y que terminada la operacion, pasasen dos empleados de la Real Casa á verificar las oportunas comprobaciones.

Debemos suponer que esto se ejecutó, porque en 26 de agosto del mismo año participa á Mayordomía Mayor el mencionado Veedor general de la Real Casa, que el marqués de Santa Cruz y el pintor de Cámara D. Vicente Lopez habian resuelto que el dia 28 se trasladasen á Aranjuez los individuos comisionados para traer al Museo la primera remesa ó contingente de cuadros reclamado de los Sitios Reales para habilitar los principales salones. Del Palacio de Madrid se habia sacado ya otra considerable porcion, pues el mismo Veedor Solano daba parte en 3 de setiembre de habérsele presentado la cuenta correspondiente segun lo convenido con el marqués para dicho objeto.

Antes de haber sacado cuadros de los Sitios Reales y sólo con los que se llevaron de Palacio, pudo inaugurarse el Museo del Prado en 1819, poniendo en juego toda su actividad y celo los sujetos que le dirigian en lo gubernativo y facultativo, y coadyuvando hasta la misma autoridad eclesiástica, porque dió licencia el Vicario General para que los operarios pudiesen trabajar en los dias festivos en atencion á la urgencia de abrir los salones el 17 de noviembre, dia prefijado para la solemne entrada en Madrid de la tercera mujer de Fernando VII, doña María Josefa Amalia de Sajonia. La reina doña María Isabel de Braganza habia fallecido en 9 de enero del año anterior sin lograr la satisfaccion de presenciar la apertura del Museo.

Los restauradores de la nueva Galería, entre quienes desgraciadamente eran desconocidos los procedimientos que enseñaron más tarde, á su regreso de Roma, los entendidos profesores Ribera y Madrazo, quisieron por su parte rivalizar en presteza y celo con los jefes y subalternos, y tan funesta actividad emplearon, que en 13 meses dejaron *corrientes*, llenándolos de repintes y restauraciones al óleo, unos 297 cuadros.

* * *

Verificóse la apertura de tres salones, dos de autores españoles antiguos y uno de contemporáneos, no en el dia indicado, por no haber sido posible insertar á tiempo el anuncio en la *Gaceta de Madrid*, pero sí el 19 del mismo mes de noviembre, en conmemoracion de la difunta reina doña María Isabel.

El anuncio fué redactado en los siguientes términos: «Entre otros pensamientos de utilidad comun que ha inspirado al Rey Nuestro Señor, el ardiente deseo que le anima del bien de sus vasallos, y de propagar el buen gusto en materia de Bellas Artes, fué uno el de formar y franquear al público una copiosa coleccion de cuadros nacionales y extranjeros por el órden de las diferentes escuelas: establecimiento que al mismo tiempo que hermoseaba la capital del reino y contribuia al lustre y esplendor de la nacion, suministraba á los aficionados ocasion del más honesto placer, y á los alumnos de las artes del dibujo los medios más eficaces de hacer rápidos adelantamientos. Destinó S. M. para tan digna empresa la gran copia de preciosas pinturas que estaban repartidas por sus Reales Palacios y Casas de Campo; señaló fondos para habilitar los salones y galerías del magnífico edificio del Museo del Prado, donde la coleccion habia de colocarse. Su Augusta Esposa la Sra. Doña María Isabel de Braganza, que de Dios goce, movida de los mismos deseos que S. M., se dignó tambien proteger y alentar este importante proyecto, y al cabo de año y medio que se ha trabajado en su ejecucion, está ya concluida una gran parte de la obra, donde se han ordenado, despues de bien limpios y restaurados, los cuadros de la escuela española, que tanto se distingue aún entre las de otras naciones que han cultivado con gloria las nobles artes; y se continúa la obra para habilitar sucesivamente los salones que deben contener las pinturas de las escuelas italiana, flamenca, holandesa, alemana y francesa; pero no queriendo S. M. dilatar á sus amados vasallos el gusto y la utilidad que puede resultarles de tener reunidas á su vista las sobresalientes producciones de los pintores que han honrado en ellas á la nacion, se ha dignado resolver que desde luégo se franquee la entrada al público, y que desde el dia 17 del corriente mes de noviembre esté abierto el Museo por ocho dias consecutivos, excepto los lluviosos y en que haya lodos, y en lo restante del año todos los miércoles de cada semana, desde las 9 de la mañana hasta las 2 de la tarde.»—Los tres salones que se *inauguraron*, segun decimos hoy, son los dos de Levante y Poniente al extremo Norte del edificio, y el cuadrado que sirve como de ingreso á la larga Galería central. Contenian, conforme el Catálogo que se dió á la sazon al público, redactado por el conserje D. Luis Eusebi, pintor de no escaso mérito y muy erudito en la historia de su arte, 311 cuadros, de los cuales 290 eran antiguos y 21 modernos.

Fué la inauguracion brillante, porque se expusieron al público multitud de obras capitales de los grandes maestros de las escuelas de Madrid y de Sevilla, si bien aún no se habian traido al Museo cuadros de los Sitios Reales, donde tantas joyas de primer órden de otras escuelas estaban esperando su vez para deslumbrar á los profesores y aficionados en el nuevo templo que abria al genio de las artes plásticas el monarca más injustamente juzgado por sus coetáneos.

PEDRO DE MADRAZO

LO QUE HAY DENTRO DE UN VIOLONCELLO

(Cuento)

Un malheureux n'est
jamais absolument
seul dans notre vallée
(Cárlos Nodier)

Purgando desengaños á que mi cándida condicion fué siempre propensa, prófugo de la batalla de la vida, donde quedé maltrecho y derrotado, vine á parar al cabo de treinta años de peregrinacion por el mundo á un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, aunque fué mi cuna. La nieve del tiempo habia escarchado mi pelo y mi alma; la apariencia alba de mi cabeza tenia la misma semejanza con el hielo que la impasibilidad de mis sentimientos cansados de malvertir su actividad en laboriosos y estériles viajes por el país de las ilusiones. Venia, no en busca de un paraíso, sino en busca de una tumba, y nada más propio para morir que aquella desolada comarca, polvorienta y mísera, en que se aburren los ojos de no ver otra cosa que monótonas planicies, rostros zafios de color de cuero, aldeas mezquinas erigidas con cal y adobes, chimeneas que echan cansadamente el humo gris de la paja podrida como fumadores indolentes de opio, y gallinas éticas que picotean la sangrienta tierra, madrastra cruel allí cuyos flacos senos estruja inútilmente el labrador para sacar de ella algo sustancioso.

Todos mis amigos habian muerto. La generacion que sirvió conmigo los dias del año 8, no existia. Habíanse esparcido las familias como granos de trigo sembrados aquí y allá, y hasta las casas habian cambiado de fisonomía. Unas, viejas é informes, inclinaban la cabeza hácia el suelo, como buscando cómodo sitio donde derrumbarse; otras recien construidas, erguíanse vanidosas con su cara lavada y su nueva chimenea. Aquellas con sus ruinas, estas con su juventud, herian mi alma de distinto modo, y mil recuerdos llenaban mi mente, como llena el agua la cavidad del vaso donde se hizo el vacío. Así como la naturaleza física, el alma tiene horror al vacío, y cuando la dejan desierta las esperanzas, puéblala un vecindario extraño de recuerdos.

Yo era el hombre más desventurado de todos. Un amigo desleal, una novia perjura habíanme asesinado la dicha, un giro de la varia fortuna destruyó mi bienestar material, una filosofía escéptica, que es como la petrificacion de las almas, habia dejado la mia en ese estado en que sólo se siente el dolor y en que los nervios no vibran con el placer propio ó ajeno.

Así llegué yo á mi pueblo donde me establecí en un antiguo caseron, fronterizo á la iglesia, heredado de mis antepasados.

Cinco dias estuve sin salir á la calle, y cuando lo hice fué para encaminarme á la iglesia, más bien con la curiosidad del viajero que con la piedad del devoto. Aquel decrépito edificio gótico era una joya del arte, aunque desmantelado por una incuria de Real órden de que era representacion humanada el Alcalde. Atravesé la nave principal, sola en tal hora, y me senté en un banco. El polvo era allí señor absoluto y poderoso. Desde las paredes interiores de la media naranja hasta los detalles más preciosos de los altares, todo desaparecia bajo una capa, plegada por el tiempo, de suciedad parda. Los santos, ángeles, endriagos, alimañas, quimeras y demás soñada poblacion que vivia en el espeso follaje de acanto de las capillas, parecian tratar de libertar su cuerpo de la molesta y ominosa vecindad del polvo. La flora de piedra que á lo largo de las columnas y en las ojivas y chapiteles echaba á fuera sus ramas inmobles en una eterna primavera sin verdor, estaba negra y carcomida. Un San José tenia en la santa diestra la vara verde de avellano... ¡sin flores! Un San Pedro de pino apretaba sus manos, tratando acaso de coger las llaves celestiales, que ya se le habian caido. Sólo la imágen gloriosa de la Vírgen ocupaba lugar digno en un camarin nuevo y dorado que adornaban azucenas y jacintos en recios jarrones blancos.

El silencio del templo era completo, sepulcral, triste. Habia en él un no sé qué de reposo supremo y externo, aunque otra cosa sostengan los místicos.

De repente oí un ligero ruido metálico detrás de mí y ví un anciano que vestia sotana negra raida y goteada de cera, bajo la cual, por ser demasiado corta, asomaban los pantalones y unos piés deformes, calzados de gruesos borceguíes. Este anciano, de rostro macilento, pálido y lleno de arrugas, traia en las manos un manojo de llaves con que iba cerrando cepillos, verjas y puertas: luégo tiró de unas cuerdas que subian hasta las ventanas y sobre estas se corrieron las cortinas á manera de párpados que van á dormir.

Pasó junto á mí el anciano y entónces..... entónces mi memoria tuvo como un balbuceo de olvidado nombre y una sombra pasó ante ella evocando un recuerdo, ya borroso, como figura de un *interior* de Rembrandt.

—¡Bautista! dije. ¿Eres tú Bautista?

¡Sí! Era Bautista, mi antiguo compañero de correrías en busca de nidos allá en la edad infantil, y en busca de muchachas cuando el bozo apuntó en nuestros labios. ¡Qué viejo! ¡qué cambiado! ¿Habrá cantado misa? No, era seglar, pero desempeñaba allí los trascendentales menesteres de la sacristía..... Quiso que subiéramos á un cuarto y yo cumplí su cortés y amistoso deseo. Ascendimos por la entornillada escalera de caracol y entramos en su estancia, que no tenia nada de agradable ni elegante.

—¡Cuántos años sin verte!—me dijo remangándose la sotana para hacer cabalgar una pierna sobre otra. ¿Has sido feliz en ese tiempo?

—¡Desventuradísimo!—le contesté.—¿Y tú?

—¡Ah!—respondió mirando al techo del cuarto.—Yo he sido y soy muy feliz. No me apeno con nada. Por algo soy sacristan, y por algo se dice que las penas del sacristan cantando se vienen y cantando se van.

Bautista habia sido siempre muy refranero, muy bromeador y muy despreocupado, así que ni me extrañó su filosófica conformidad ni su afirmacion de que las desdichas le hacian poca mella.

—Quiero honrar tu venida, amigo Lorenzo—me dijo—destapando una botella de cierto vinillo que resucita á un cadáver.

Y miéntras hablaba, alcanzó de una alhacenilla, que en la pared habia, una botella de vidrio que al pasar en la mano de Bautista por delante del rayo de sol que la ventana filtraba, iluminóse interiormente con vivos reflejos naranjados y de ópalo.

—¡Jerez!—afirmó Bautista.

—¡Jerez, amigo Lorenzo! Pero ¡qué Jerez! Ciento cincuenta años de vida tiene..... es un descubrimiento mio..... En la bóveda del altar mayor hallé el otoño anterior un cajon enorme de hierro en que decian con letras hechas de clavos romanos: *Jerez de Pedro Jimenez, cosecha de 1720*..... Toma, pruébalo; á amigos viejos, vino viejo, que la amistad y el vino, con los años se mejoran si son de ley.

Escancióme en un vasillo de vidrio tallado, y

(c) Ministerio de Cultura 2006

bebimos uno despues de otro. Aquello era tragarse ascuas del sol, rescoldo ardiente y dulce al mismo tiempo, una juventud sin nombre renacia súbitamente en los músculos de mi sér, y un apasionamiento grato por la vida agitaba mi alma.

Bautista repitió sus libaciones, y luégo, descolgando de la pared un cascado violoncello empuñó el arco.

—¿Eres artista?—grité al verle apoyar los crines del arco sobre las cuerdas.

—¡Ahora verás!—me contestó, poniéndose repentinamente serio.

Vibraron las cuerdas, y de la panzuda caja del instrumento salieron notas ásperas y duras, como lamentos de un pecho enfermo, como llanto de álguien que no ha llorado en mucho tiempo. Luégo se dulcificaron poco á poco, apianándose los sonidos. Bautista no me miraba, y los ágiles, larguísimos cuanto huesudos dedos de su mano izquierda, corrian por el diapason del violoncello, trepando y descendiendo á la manera de inquietos tentáculos de un pulpo. ¡Aquello era pasmoso! Torrentes de armonía invadieron mi alma, quise cantar, y mi voz descompasada y desagradable como la de tubo de órgano obstruido por las telas de araña, exhaló, más que moduló, esta copla de un himno que era de moda, con la música de Mercadante á principios de siglos.

«Sacro himeneo,
Dios soberano
de nuestras almas,
aquí dejamos
lo mas precioso
para tu honor.»

—¡Calla, calla!—balbuceó Bautista.—No cantes ese himno.

—¿Por qué?—repliqué yo.—¡Cuántas veces le cantamos juntos en nuestra juventud!

—Por eso no quiero que lo cantes,—exclamó sin dejar de esgrimir el arco sobre las cuerdas.

Yo no le hice caso y canté hasta que mi voz dominó el sonar del instrumento, hasta que Bautista, poniéndose de pié, arrojó léjos de sí arco y violoncello y se quedó con los brazos extendidos, la mirada fija en la losas del pavimento, en actitud por demás extraña y sorprendente.

—¿Qué te sucede?—le dije.

—¡Maldito himno! ¿Ahora lo preguntas?..... ¡Ah! Genara, Genara, ¿dónde estás?

Brilló en sus ojos azules pálidos una lágrima que, ensanchándose, ensanchándose, vino al fin á caer por las mejillas rasuradas del sacristan.

—¡Genara!—dije yo—¿Quién es Genara?

—¡No lo sabes! Genara era para mí todo el cielo y la mitad de la tierra..... se casó con otro.

—¡Pobre Bautista!

—Ese himno de nuestra juventud me ha recordado que yo pude ser feliz.

—¿No decias ántes que lo eras?

—¡Ah! ¡Qué ignorante! ¡Tanto andas por el mundo y sabe más que tú un mochuelo de campanario que jamás salió de su nido!..... ¿Crees ser tú el único hombre infeliz, porque eres ménos resignado que los otros? ¡Ay, amigo Lorenzo! En nuestro pueblo todos tienen su pena que consolar, sólo que unos la lloran en la plaza y á otros les parece harta publicidad la que le dan llorándola á solas.

José Ortega Munilla.

ESTATUA DE G. B. BODONI EN SALUZZO, por Ambrosi

LAS CANCIONES POPULARES RELIGIOSAS

Nuestro pueblo, como ningun otro del planeta, profesa culto fervorosísimo á la religion de la verdad, de la poesía, del sentimiento y del arte, al Cristianismo; y este culto, á cuya influencia soberana surgieran en otro tiempo, sabios de tanta fama como San Agustin, pintores de tanta nombradía como Fra Angélico y oradores de tanta elocuencia como Savonarola, convierte al pueblo español, cuando en él llega á inspirarse, en el poeta religioso por excelencia.

Nada comparable en hermosura y en verdad con nuestras canciones religiosas, las cuales, acompañadas por la pandera, por la zambomba, ó por el caramillo, resonando allá por la Noche Buena, junto al ara sagrada, en las bóvedas de nuestras iglesias, ó al pié de los nacimientos, en el interior de nuestros hogares, tienen el privilegio de avivar los recuerdos en la mente y de traer á la memoria el drama eterno del Cristianismo. ¿Quién puede oir sin conmoverse las canciones que celebran el nacimiento de Jesus? Cualquiera de esos vulgarísimos cantares tantas veces repetidos por nosotros en la infancia donde se relatan la venida al mundo del Mesías verdadero en triste y helada noche de invierno, el parto felicísimo de la Vírgen Madre en pobre lecho de pajas, el arribo y adoracion de los reyes persas al pié del establo, el regocijo universal del pueblo en Belen, los mil incidentes de aquella fausta noche para el linaje humano, recuerdan á maravilla y ponen como de relieve á nuestros ojos las montañas de Judea cubiertas de nieve, los sencillos pastores ostentando en sus manos modestas ofrendas, los reyes magos caballeros en sus hacaneas y guiados por la estrella de Oriente que marchan presurosos á adorar al recien nacido, las innumerables caravanas de campesinos que se dirigen al portal de Belen, el humilde pesebre cubierto de pajas, donde el Niño reposa, la Vírgen y San José contemplando con arrobamiento á su hijo, la estéril mula negándole al tierno infante su calor, y el generoso buey prestándole su aliento, la escena toda, que acaecida allá por tiempos remotos, guardan aún hoy en su memoria pueblos tan cristianos como el nuestro, y repiten continuamente, con un sentimiento y una expresion incomparables, sus maravillosísimas populares canciones.

Quien crea, en su prosaico concepto de las cosas, fantaseado y exageradísimo nuestro juicio humilde, dése por algunos momentos á la lectura de los gruesos volúmenes qne forman como el tesoro más rico de nuestra popular poesía, seguro de hallar en sus páginas innumerables canciones, que corroboren con sus ritmos, la evidencia de nuestro aserto. No, no pueden oirse sin que el alma se adolore y entristezca, por el melancólico sonido de la guitarra acompañadas, por la voz argentina de la mujer andaluza dichas, esas canciones agoreras como las notas salidas del pecho de las aves nocturnas, las cuales pintan como de relieve la Pasion y muerte de Cristo. Despues de escuchadas con atencion, no teneis para qué hojear el Evangelio, pues ellas os dicen lo amargo de aquel trance supremo y lo ignominioso de aquel patíbulo horrible. Y como por ensalmo, como por influjo de sobrenatural é incontrastable poder, como arrastrado por una fuerza superior á la fuerza de la voluntad, va el pensamiento en raudo vuelo al monte Calvario, y allí, sobre la cima del Gólgotha, veis pendiente de la cruz á Jesucristo rodeado de esplendorosa aureola de luz celeste; oís la infernal gritería de los sayones que vomitan á torrentes por sus bocas, contra el Nazareno, toda clase de denuestos, de injurias, de calumnias, de blasfemias; percibís el fétido olor que despide la copa rebosante de hiel y vinagre aparejada por los fariseos para mitigar la sed de Cristo; contemplais al Salvador del Mundo, al Divino Maestro, al Redentor de los hombres, abriendo los brazos como para bendecir al Universo, exhalando de sus labios pálidos y frios como la muerte el último suspiro, é inclinando sobre el pecho la cabeza ensangrentada por la corona de espinas que á ella le ciñeran, como el lirio del valle inclina su corola cubierta de rocío en la caida de la tarde; y de veras creeis asistir á la larga dolorosa agonía de Jesus, y de espanto aterraros, viendo cómo de los sepulcros se alzan los muertos, cómo en su retemblar se agrieta la tierra, cómo en su tristeza se cubre de luto el cielo, cómo en su desesperacion se desencadenan los elementos, cómo en su remordimiento huyen despavoridos los escribas, los fariseos, los esbirros, los sayones, los verdugos del Dios de la libertad, del Nazareno de Judea, del mártir augusto del Calvario.

Pero donde el pueblo despliega todas las galas de su fantasía, es en las coplas compuestas en honor de la Vírgen, á quien considera como su protectora natural. Así, como para precaverse de los momentos de gran peligro, de aquellos en que el marinero errante por los desiertos inmensos del Océano, ve encresparse con ímpetu las olas del mar, rugir con furia el viento huracanado, cruzar siniestramente por el espacio el rayo destructor, rota la entena, indócil el timon de su barco, próximo á sumergirse en los abismos de proceloso golfo, ó á estrellarse contra los inmóviles y engañosos escollos, mil veces devotamente pone en sus labios una de esas estrofas cuya letra solemne coincide á maravilla con la solemnidad del apurado supremo trance. Y no es solamente el audaz marinero quien desde su frágil barca y en triste naufragio dice sentidas coplas en loor á la Vírgen; no. Si por acaso en los campos los vegetales perecen, las flores se agostan, las mieses doblan tristemente sus espigas, áun no granadas, por faltarles su alimento necesario, el fecundo rocío del cielo, la lluvia bienhechora de la tierra, tambien el labrador desde su hogar tranquilo, desolada el alma, busca en la poesía religiosa y entonando místico cantar, lo que le niegan á una la prosaica realidad de la vida y las fuerzas incontrastables de la Naturaleza.

¿Qué más? ¡Si el sentimiento religioso, y del sentimiento religioso el amor á la Vírgen, es la

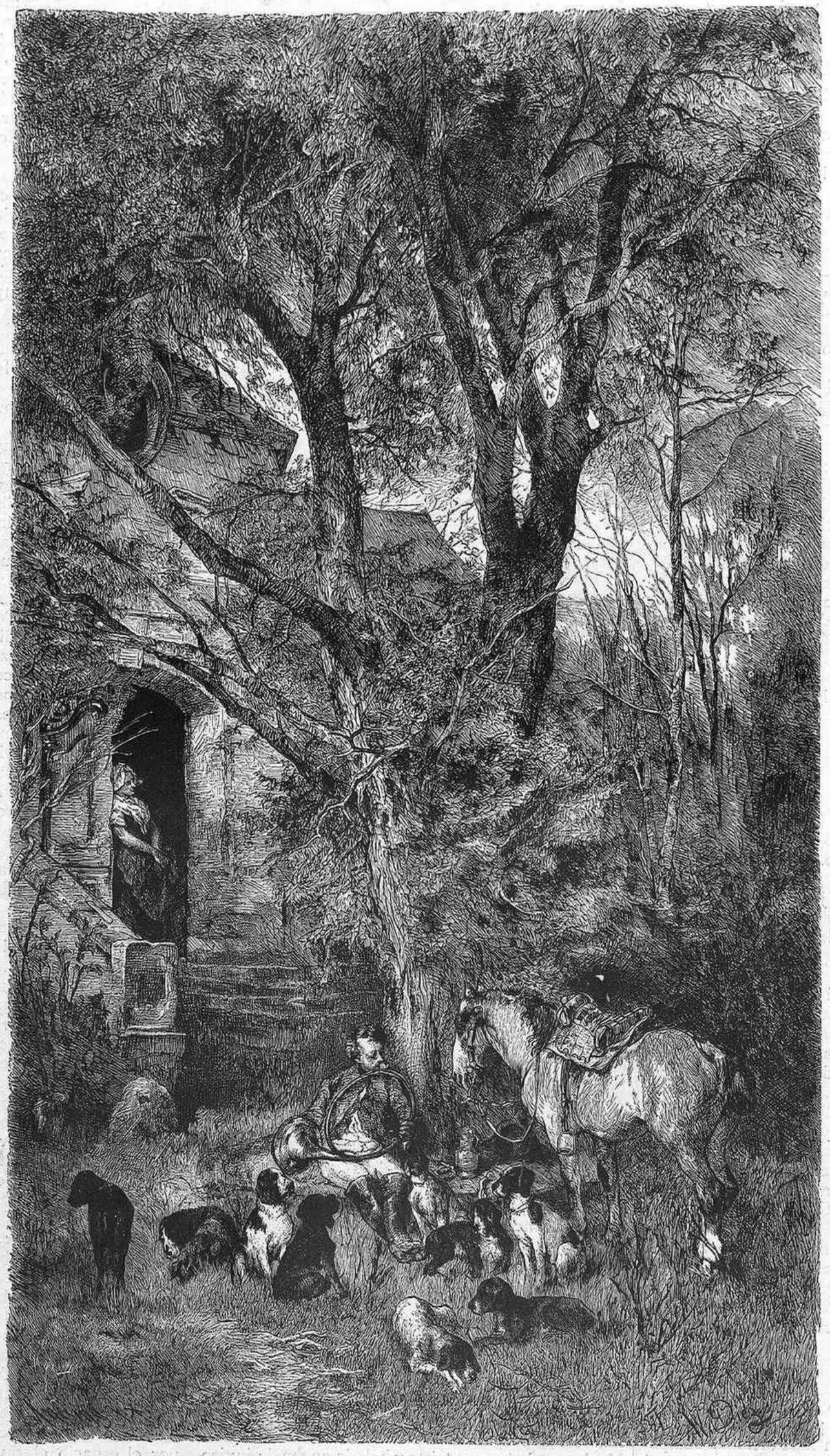
(c) Ministerio de Cultura 2006

principal característica del pueblo español! Predicad cuantas ideas exaltadamente liberales y áun demagógicas se os vengan á las mientes, en toda la península, desde las más populosas ciudades á los más ocultos villorrios. Decid, si os acomoda, que la propiedad es un robo, que el amor libre es el bien supremo de los pueblos cultos, que el comunismo es el estado perfecto de la sociedad moderna. Os oirán como quien oye llover, eso sí; pero nadie os irá á la mano, ni osará dirigiros en palabras groseras, soeces insultos. Mas no caigais en la tentacion de vejar, ni áun en ingeniosas anécdotas ó en volteriano lenguaje á la Vírgen María; desde ese momento os hallais irremisiblemente perdidos; que para su alimento espiritual necesitan las almas místicas del culto fervoroso y del amor exaltado á la Vírgen Santísima. Por eso cuando quieren ensalzarla, bendecirla, admirarla, tributarle toda clase de homenajes, lo hacen con una poesía y un encanto que no tienen rival. Y unas veces le dirigen tiernos requiebros, otras veces expresivas protestas de amor y muchas otras veces, como cada pueblo tiene su patrona, se la disputan poniendo de relieve, en coplas de verdadero mérito, las gracias indecibles de la Madre de Dios.

No acabaríamos nunca, si hubiéramos de definir minuciosamente todas las canciones que la fe religiosa inspira á nuestro pueblo. Aunque al revés de los orientales, sumidos con frecuencia en la contemplacion de las ideas mas místicas hasta llegar á trocarse por esta continuada meditacion de lo infinito en verdaderos ascetas, nuestros campesinos, hartos de trabajar, se entregan á los deliquios del amor y á los bullicios de las fiestas, no por eso dejan en ciertos momentos, como aquellos en que bañado el cuerpo de acre sudor, apoyada con fuerza la mano derecha sobre el mástil del arado para herir mejor el suelo, suspensa en la siniestra el látigo que mueve y anima las mulas ó los bueyes al trabajo, fijos los ojos unas veces en la reja que abre en surcos la tierra y oculta en sus senos las mieses, ó fijos otras en el inmenso solitario espacio que le rodea; recogiendo en sus oídos, ya los trinos de las avecillas del cielo que vuelan sobre su cabeza, ya los chirridos de los insectos que corren á todo correr delante de las yuntas, ya el murmullo de algun arroyuelo que se desliza del cercano monte, ya el tropel del manso ganado que pace en la montaña vecina; acompañado tan sólo por el perro, fiel compañero del hombre, acostado allá en el hato; triste y melancólico, y quizás abstraido en profundas meditaciones religiosas, no deja el campesino, decíamos, en su exaltadísimo amor al Eterno, de componer por bello modo coplas sublimes parecidas por su forma y por su fondo, á celestiales alabanzas en loor de Dios entonadas por sus ángeles místicos en la mansion etérea de los cielos. Y pasando de este éxtasis sublime á la contemplacion de la vida, y comparando las tempestades del alma con las tempestades del Océano y las pasiones del corazon con sus siniestros escollos y los gritos de la conciencia con el bramido de sus ondas, recita con frecuencia cancion profundísima, que muestra con exactitud cómo la cuna que nos mece en la niñez parece destinada, segun su forma de barco, á que sirva de esquife para cruzar el inmenso mar que separa el triste mundo de la materia, del esplendoroso mundo de los espíritus. La religion, como el amor, como la libertad, son igualmente tres rios caudalosos de inspiracion poética, en cuyas aguas bebe el artista sus concepciones más grandiosas, y en cuya superficie la cancion popular encuentra sus pensamientos más elocuentes y más sabios.

GINÉS ALBEROLA

Biarritz 14 de setiembre de 1882



PUNTO DE REUNION, dibujo de G. Diez

NOTICIAS GEOGRAFICAS

LA DENSIDAD DE LA TIERRA. —El profesor Von Jolly de Munich ha encontrado un nuevo procedimiento para apreciar la densidad media de la Tierra.

Ha colocado en lo alto de una torre una balanza, á cada uno de cuyos platillos ha atado un alambre, el cual atraviesa un tubo de zinc y desciende hasta unos 21 metros. A cada extremo de este alambre y en su parte inferior que se hallaba á más de un metro de distancia del suelo suspendió otras balanzas, sobre uno de cuyos platillos colocó una bala de plomo de un metro de diámetro.

El hecho de que un cuerpo colocado á cierta elevacion aumenta en peso á medida que se aproxima más al suelo, se confirmó pesando desde luégo los cuerpos colocados en un principio en las balanzas superiores y luégo en las inferiores.

Notóse que estos cuerpos variaban en peso colocados en las balanzas inferiores, segun que la masa de plomo se mantenia ó se quitaba de los platillos. La diferencia de peso indicaba el grado de atraccion ejercido por la masa. La evaluacion obtenida por este procedimiento, comparada con la atraccion ejercida exclusivamente por la tierra, proporcionó el medio de apreciar, segun las leyes de la gravitacion, la relacion existente entre la densidad de la tierra y la del plomo y siendo conocida ya esta última, el poder determinar la densidad media del globo.

Los experimentos del profesor Von Jolly han hecho que se apreciara esta densidad en 5'692, cifra que está de acuerdo con otras apreciaciones, en especial la efectuada por Mr. Bailey, que la estima en 5,57.

***

LA TIERRA DE WRANGEL. La tripulacion del ballenero americano *Belvedere*, acaba de pisar la tierra de Wrangel, situada en el Océano Polar, y uno de los marineros de este buque, Francisco Smith, á su regreso á San Francisco, ha descrito esa region desolada. Cuenta que al aproximarse á sus costas descubrieron la señal colocada por el teniente Reynolds, del *Corwin* en 1881, y que se reducia á una bandera americana atada á un palo.

La tierra de Wrangel surge abrupta en la superficie de las aguas, no ofrece playas y presenta una elevacion media de diez piés sobre aquella superficie.

Los sondajes efectuados por los marinos del *Belvedere* han dado una profundidad media de diez á doce brazas á una distancia de unos diez piés de la costa. La vegetacion es en esta tierra bastante escasa, reduciéndose á una florecilla inodora que sobresale entre el musgo.

Háse reconocido que esta comarca en determinadas épocas del año debe ser inhabitable, por lo que no se abriga confianza alguna de establecer en ella una factoría.

***

NUEVA LÍNEA TELEGRÁFICA. — Entre Europa y el Oriente va á establecer la Compañía del telégrafo oriental una línea de comunicaciones que pondrán en contacto á Inglaterra, Suez, Aden, el Africa meridional y la India. No se ocultará á nuestros lectores la importancia que su instalacion tiene para los intereses comerciales europeos y asiático-africanos.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMON

(c) Ministerio de Cultura 2006